

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2018.

El Marx que usó Lacan. Aportes del marxismo al psicoanálisis lacaniano.

Saubidet, Agustina.

Cita:

Saubidet, Agustina (2018). *El Marx que usó Lacan. Aportes del marxismo al psicoanálisis lacaniano. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/541>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/bZm>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL MARX QUE USÓ LACAN. APORTES DEL MARXISMO AL PSICOANÁLISIS LACANIANO

Saubidet, Agustina

Universidad de Buenos Aires. Secretaría de Ciencia y Técnica. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se encuentra enmarcado dentro del último proyecto de investigación Lecturas del Psicoanálisis sobre “lo social” (Azaretto, C., Ros, C.) cuyo objetivo principal consiste en identificar y analizar los diferentes modos en que el psicoanálisis puede contribuir a la comprensión de lo social en su diálogo con otras disciplinas afines -en continuidad con la tesis de Maestría en Psicoanálisis UBA “Incesto: antropología y psicoanálisis”-. Esta articulación con lo social, exige, como primer abordaje, analizar del modo de producción capitalista, las relaciones sociales particulares que propone, así como sus formas de intercambio y de consumo de bienes. Bajo estas ideas y habiéndose cumplido 200 años del natalicio de Carlos Marx, el siguiente recorrido pretende sistematizar y desarrollar algunas de las referencias (conceptos e ideas) tomadas por Lacan de Marx-en diferentes momentos de su enseñanza- con el propósito de visibilizar su importancia dentro del corpus teórico del psicoanálisis lacaniano, confirmando así su vigencia y actualidad conceptual, en relación a la agenda social que nos plantea nuestra época.

Palabras clave

Marx - Jouissance - Feminismo - Usufructo

ABSTRACT

THE MARX THAT LACAN USED CONTRIBUTIONS OF MARXISM TO LACANIAN PSYCHOANALYSIS

This work is framed within the latest research project Readings of Psychoanalysis on “the social” (Azaretto, C., Ros, C. UBACyT 2018-2021) whose main objective is to identify and analyze the different ways in which psychoanalysis can contribute to the understanding of the social in its dialogue with other related disciplines - in continuity with the thesis of Masters in Psychoanalysis UBA “Incest: anthropology and psychoanalysis” -. This articulation with the social demands, as a first approach, an analysis of the capitalist mode of production, the particular social relations it proposes, as well as its forms of exchange and consumption of goods. Under these ideas and having fulfilled 200 years of the birth of Karl Marx, the following route aims to systematize and develop some of the references (concepts and ideas) taken by Marx’s Lacan -in different moments of his teaching- in order to make visible its importance within the theoretical corpus of Lacanian psychoanalysis, thus confirming its validity and conceptual actuality, in relation to the social agenda that our era poses us.

Keywords

Marx - Jouissance - Feminism - Lacan

Introducción

El presente trabajo se encuentra enmarcado dentro del último proyecto de investigación Lecturas del Psicoanálisis sobre “lo social” (Azaretto, C., Ros, C. UBACyT 2018-2021). Uno de sus objetivos principales consiste en identificar y analizar los diferentes modos en los que el psicoanálisis puede contribuir a la comprensión de lo social en su diálogo con otras disciplinas afines.

Teniendo en cuenta el trabajo de investigación realizado para la tesis de Maestría en Psicoanálisis (UBA) - Incesto: antropología y psicoanálisis- volvemos a poner de relieve que *La ley de prohibición del incesto* es ante todo una cuestión económica ligada a la distribución de *bienes*, entre los cuales están las mujeres (Saubidet, 2016, 2017a, 2017b, 2018a).

Esto exige, en primera instancia, analizar del modo de producción capitalista, las relaciones sociales de producción particulares que propone, así como sus formas de intercambio y de consumo de *bienes*.

Bajo estas ideas y habiéndose cumplido 200 años del natalicio de Carlos Marx, el siguiente recorrido pretende sistematizar algunas de las referencias tomadas por Lacan en torno a la obra de Marx, con el propósito de confirmar su vigencia y actualidad conceptual, en relación a la agenda social que nos plantea nuestra época, y teniendo en cuenta que Marx es referenciado por Lacan en todos sus seminarios, desde el *Seminario V* (1957-1958) hasta el 18 de marzo de 1980, a excepción del *Seminario VIII* (así como en varios de sus escritos, conferencias y charlas).

Seminario V y su referencia a Marx

El primer guiño a Marx que encontramos en Lacan, data de la clase 27 de noviembre de 1957 del *Seminario V*. Allí se hace referencia al primer tomo del *Capital* que según Lacan es: “ese prodigioso primer libro, desbordante” (Lacan, 1957-1958, p. 85). En esa clase, Lacan nos “ruega” volver al primer apartado sobre la forma particular del valor de la mercancía, al análisis de las relaciones cuantitativas del valor y al *equivalente general*. (Lacan, 1957-1958, p. 86). Retomamos entonces esta sugerencia.

En el *Capital*, cuando Marx plantea la teoría del valor -teoría que ya había sido abordada anteriormente en “Contribución a la crítica de la economía política” (Marx, 1975)- afirma que los objetos dentro del modo de producción capitalista poseen dos valores: un *valor de uso* y *valor de cambio*. El primero, no encierra ningún misterio, pues está ligado a su materialidad y a la satisfacción de una necesidad (Marx, 2010). Y otro valor, el *de cambio*, el objeto lo adquiere cuando entra en el mercado y comienza a ser intercambiado por otros objetos, volviéndose una *mercancía*.

Se pregunta Marx entonces ¿cómo hacer para equiparar e inter-

cambiar mercancías cuyas materialidades, usos y formas de fabricación, son tan distintas?, ¿qué es lo que tienen en común para poder ser equiparadas? En primera instancia, todas tienen en común tiempo de trabajo invertido para producirlas. Así, por ejemplo, dos sillas equivalen a una mesa, pues para hacer una mesa se utilizó el mismo tiempo que para producir dos sillas.

Esta intervención sobre el valor del tiempo de producción que observamos en el capitalismo, es marca del pasaje del *modo de producción feudal*, al *modo de producción capitalista*, punto que Lacan señala sutilmente durante el *Seminario XXII* (1974-1975) cuando sostiene: “busquen el origen de la noción de síntoma, que de ningún modo hay que buscarlo en Hipócrates, que hay que buscarlo en Marx, quien primero, en el enlace que él hace entre el capitalismo y ¿qué? el tiempo feudal. Lean sobre toda la literatura. El capitalismo es considerado como teniendo ciertos efectos” (Lacan, 1974-1975, 18/02/1975, 93).

El problema que plantea el tiempo es que uno no puede ir al mercado y pagar con tiempo de trabajo invertido. Uno paga con *dinero*; es decir, el dinero es un representante del tiempo de producción y de las relaciones de producción (entre otras cosas).

Ahora bien, el dinero también es una mercancía; pero a diferencia de otras mercancías sólo posee *valor de cambio*. Es por esto que, el dinero dentro del *modo de producción capitalista*, adquiere la función de *equivalente general*: una figura de valor común a todas las mercancías (Marx, 2010). Su función será equiparar, comparar y valorar (establecer ciertas relaciones) entre las diferentes mercancías, borrando al mismo tiempo las diferencias materiales de los objetos (ligadas al *valor de uso*) y a sus condiciones de producción particulares (ligadas en el capitalismo a la generación de *plusvalía*). (Marx, 2010).

Por esta razón, surge la idea de equiparar la función del dinero con el *falo*, en tanto *equivalente general*. (Derrida, 1967, Goux, 1973)

Así entendido, en el *modo de producción capitalista*, el *dinero* no sólo permite expresar la relación entre al menos dos objetos (dos sillas valen igual a una mesa), también sirve para ocultar la relaciones concretas de producción, que se establecen históricamente (aquello que llamamos particular), y que determinan un aspecto del sujeto: la relación que establece con lo que produce (objetos), con su trabajo (su energía para producir) y con su cuerpo.

Tomamos como cierre de este primer apartado, una advertencia hecha por Lacan en 1972 en una intervención sobre la exposición de Mathis: *Remarques sur la fonction de l'argent dans la technique analytique*: “No tengo ninguna objeción a hacer a lo que acaba de enunciar Guattari. En términos de lo que yo llamo la universalización de la estructura desde donde la explotación surgió y donde se encontró que el dinero va a tener un lugar privilegiado, al nivel de producción de plusvalía, simplemente quería señalar que, en esa articulación, el dinero es un medio, un medio de producción como otros”. (Lacan, 1972)

Dos ideas centrales para la clínica se desprenden de esta advertencia: una, existen entonces otras formas de generar plusvalía que no son el dinero. La otra, hay otras formas de producción donde el dinero no genera plusvalía (que sería otro modo de producción) ¿ubicándose otra cosa en su lugar de equivalente general? Dejamos esta pregunta abierta.

El mundo de las ideas es secundario al modo de producir

En el prefacio a *Contribuciones a la crítica de la economía política*, Marx afirma que “no es la conciencia del hombre la que determina el ser, sino, por lo contrario, es su ser social el que determina su conciencia” (Marx, 1975, 9). Es decir que, para Marx, lo que en la modernidad se llama *conciencia* es el resultado de una forma de producir, de relacionarse con lo producido y entre los agentes que lo producen.

Según cómo se produzca, se piensa. Esto es lo que define a un modo. Marx sostiene entonces que para saber cómo funciona una sociedad debemos analizar su forma, su modo de producir. Distingue con este fin dos planos presentes en todo modo de producción: la *infraestructura* y la *superestructura*.

1) La *infraestructura* (o estructura): es el plano material concreto de la producción, compuesto por tres variables: a) medios de producción (las herramientas que se necesitan, para producir (por ejemplo: la máquinas, los insumos, el lugar, etc.); b) la fuerza de trabajo (la energía necesaria para producir, desgaste de fuerza física); c) las relaciones de producción que de allí se desprendan.

Estas tres variables están presentes en todos los modos de producción (feudal, capitalista, asiático). Para distinguir un modo de otro, debemos por un lado analizar las relaciones particulares de producción que se establecen entre los *medios de producción* y la *fuerza de trabajo*. Y por otro lado, si es que lo hubiese como es el caso del *modo de producción capitalista*, analizar los usos del *excedente de producción*, es decir qué es lo que se hace con el excedente de lo producido ¿se tira, se acumula, se regala, se redistribuye? ¿Es acumulado por quién produce?

El análisis del modo de uso que una sociedad hace de su excedente de producción no es un dato menor, pues también modifica y determina el *modo de producción* (Santarcangelo, J, Borroni, C., 2012). Recordemos que el origen del capitalismo se encuentra en la acumulación originaria, producto de la explotación y saqueo de las colonias. Sin esa riqueza acumulada por la naciente clase comerciante europea (burguesía), el capitalismo no se hubiera podido consolidarse y la modernidad tampoco.

2) La *superestructura*: es el plano de las ideas (religiosas, jurídicas, educativas, artísticas, etc.), cristalizadas en instituciones y discursos que responden a la estructura. (Alberti, 1972, 129) y sirven para sostenerla. Es decir, retroalimentan, sostienen y perpetúan el modo de producción existente en el plano de la infraestructura. Pero recordemos que es la *infraestructura* la que determina la *superestructura*, y no al revés. Es decir, si se quiere mover una idea, hay que conmovier primero lo que determina la forma de producir. Dicho en palabras de Marx: “Al cambiar la base de la economía se conmociona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella”. (Marx, 1975, 9). Interesante aporte clínico para pensar los efectos de un análisis a nivel del sentido.

Lacan con Marx: en el modo capitalista, el cuerpo generador de plusvalía

Durante las *Conferencias y charlas a universidades norteamericanas*, Lacan (1975) asevera una vez más que el inventor del síntoma es Marx; y agrega: “El capitalismo se señala por cierto número de efectos que son síntomas; es un síntoma en la medida en que Marx

imputa a la humanidad tener una norma; y él elige la norma proletaria” (Lacan, 1975).

¿Qué es lo que distingue la norma proletaria de la norma feudal? Siguiendo a Marx (2010), el *modo de producción capitalista* (a diferencia de otros modos) parte de la separación de los medios de producción, de la fuerza de trabajo. Es decir, los medios y la fuerza no pertenecen a la misma clase.

Las sociedades capitalistas se dividen así en tres clases sociales: la *burguesía* (dueña de los medios de producción), el *proletariado* (que sólo posee su fuerza de trabajo, vuelta mercancía pues la cambia por dinero) y el *lumpen proletariat* (aquellas personas que se encuentran fuera del sistema en relación a la generación de plusvalía, por ejemplo los linyeras, los locos, los pobres, los que están fuera del “mercado”, los desclasados, los marginales, raramente abordados desde el marxismo).

Una diferencia esencial entre estos dos modos de producción, es que en el feudal los medios de producción y la fuerza de trabajo pertenecen a la misma clase (Ej. El campesino tenía una parcela de tierra para cultivar), lo cual no quiere decir que no hubiera explotación (pues debía pagar al Señor Feudal con dinero y parte de su cosecha para tener derecho a producir en esa tierra).

Explotación hay siempre, lo que cambia es la forma.

En el *modo de producción feudal*, el campesino como cuenta con los medios de producción (la tierra para cultivar), posee una relación con el objeto producido directa e identitaria. La enajenación del hombre, es decir, su objetualización, ocurre en el momento en que el hombre es despojado de los medios de producción y su fuerza de trabajo se convierte en un objeto más a ser intercambiado por dinero. Esto es lo que ocurre en el modo de producción capitalista. El salario de “un proletario” nunca es equivalente a la ganancia que produce. El salario, dice Marx en sus *Manuscritos* nunca está en relación a la ganancia producida, está en relación directa con poder garantizar la reproducción de la clase proletaria como tal, para mantener el status quo del modo capitalista. (Marx, 1993, 54). La nueva forma de explotación que instaura el modo de producción capitalista se basa en la explotación para la generación *plusvalía* (ganancia obtenida como producto de un excedente de producción, que es acumulado paradójicamente por la clase que no produce, volviéndolo finalmente capital).

La paradoja central del modo de producción capitalista es que la clase que no produce (la burguesía), por el sólo hecho de ser propietaria de los medios de producción, usufructúa la ganancia producida por la clase proletaria. Vemos así, como la categoría de *propiedad privada* (elemento ideico de la *superestructura* capitalista) es solidaria con el modo de producción capitalista, para obtener la plusvalía (Marx, 1975). Esta idea de propiedad privada fue muy bien leída por Lacan (1966-1967) de la mano de Lévi-Strauss, al ubicar al cuerpo de las mujeres como bienes a ser intercambiados entres los hombres.

El capital (producto de la acumulación de plusvalía) no es más que tiempo de trabajo acumulado. Se establece así, entre la clase burguesa y la proletaria, una relación de explotación que parece arrancar con el acto de sustracción del valor de lo producido por el otro, que ocupa un lugar de objeto, con el fin de acumularlo. Si se acumula, no circula.

Es interesante recordar aquí como, de manera analógica, en Las Lecciones Introdutorias -Conferencia XXVII, La Transferencia-Freud aísla dos procesos patógenos sobre la libido, privación y acumulación, al menos en la neurosis (Freud, 1915-1917). Si lo volviéramos a traducir en términos de Marx diríamos, al verdadero productor-proletario se lo priva de lo que le corresponde como fruto final de su trabajo, vía el usufructo que saca la burguesía sobre el (recordemos que sin la idea de *propiedad privada* el capital no existe y sin la idea de acumulación, tampoco).

En su primera clase del *Seminario XX*, llamada Del Goce (Lacan, 1972-1973) Lacan afirma que la palabra *usufructo*, permite esclarecer la relación entre derecho y goce (*jouissance*) “la diferencia entre lo útil y el goce” (Lacan, 1972-1973, 11). Una traducción posible a esto: cuando lo cultural-simbólico se monta sobre la necesidad biológica -como es el caso de la Ley de Prohibición del Incesto (Saubidet, 2016)-, o con la inscripción del lenguaje en el cachorro humano.

El problema con Marx, dirá Lacan (1980a, 1980b), es que al mismo momento que leyó/inventó el síntoma en su estructura lógica relacional, propuso una salida universal a esta forma, restaurando un orden, una verdad que, al proponerse como única posible, lo vuelve nuevamente religioso, pues nuevamente arma y cierra el sentido, indicándonos por ‘dónde hay que ir para salvarnos’.

Se vuelve esencial entonces necesario distinguir (siguiendo al Althusser de Lacan), al Marx de los primeros años (el poeta, filósofo, teórico); de aquel posterior más ligado a proyecto político definido (praxis política).

Lacan, Lévi-Strauss y Marx

Investigando en Lacan las referencias a Lévi-Strauss y a *Las Estructuras elementales de parentesco* (Saubidet, 2016, 2017a, 2018a, 2018b) para pensar la cuestión del incesto, hemos encontrado que existen, al menos, dos momentos en su enseñanza, donde Lacan ubica al psicoanálisis en conjunción con Marx y Lévi-Strauss: una, durante el *Seminario VI, El deseo y su interpretación* (clase 17/12/1958) y otra, durante el *Seminario XIV La lógica del fantasma* (clase 12/04/1967).

Así, en la clase Introducción al objeto de deseo, Lacan (1958-1959), plantea una vez más volver a la teoría del valor de Marx, pero esta vez a partir de un texto bastante anterior al *Capital*, llamado *Miseria de la filosofía*, donde Marx critica ferozmente al economista francés, Proudhon a partir de su teoría del valor.

En la segunda, durante el *Seminario XIV, La lógica del fantasma* (cuando Lacan intenta dar cuenta del acto sexual, el *valor del goce* y el cuerpo de las mujeres como objeto de goce), Recurre nuevamente allí a Marx, partiendo esta vez de sus *Manuscritos Filosóficos*; en conjunción con Lévi-Strauss y sus trabajos sobre la ley de prohibición del Incesto y de *Las estructuras elementales de parentesco* (1949).

De este modo, Lacan concluye que el acto sexual no es un problema social sino un problema del *orden del valor*. Retoma dos conceptos de Marx: *valor de uso* (ligado a una necesidad y a la materialidad del objeto) y *valor de cambio* (al que traduce como *valor de goce*). Un poco más adelante, casi finalizando esta clase del 12/04/1967, se detiene a observar que en el acto sexual la mujer cobra valor de

objeto de goce, en *función hommelle* (que en esta oportunidad de desarrollaremos, pero que no queremos dejar de resaltar).

Lo que tienen en común ambos momentos, en donde Lacan conjuga a Marx y a Lévi-Strauss, es que en ambas oportunidades articula la cuestión del *valor de uso* (necesidad) y *valor de cambio* (al que traduce como *valor goce*) y de la teoría del intercambio de Lévi-Strauss, donde el cuerpo de la mujer es tomado como objeto de goce, *bien* a ser intercambiado entre dos hombres.

Recordemos que tal como lo piensa Lévi-Strauss: “La prohibición del incesto lógicamente tiene como primera meta el “congelar a las mujeres” en el seno de la familia, con el fin de que el reparto de las mujeres, o la competencia por ellas, se haga en el grupo y bajo el control del grupo, y no bajo un régimen privado” (Lévi-Strauss, 1949, 82).

La idea de la mujer como *bien* a ser circulado, donado, distribuido, tiene sus antecedentes antropológicos en Marcel Mauss (1971), maestro de Lévi-Strauss, fuente que retomará Lacan durante el *Seminario IV (1956-1957, 23/01/1957)* cuando se refiere a la función del padre como *donador*. Allí agrega afirma, “...nótese que la dimensión del don solo existe con la introducción de la ley. Como nos dice toda la meditación sociológica, el don es algo que circula, el don que uno hace es siempre el don que ha recibido” (Lacan, 1956-1957, 142).

Se trata allí del otro principio de la cultura que no es el de diferencia, sino que es el de *reciprocidad* (Lévi-Strauss, 1949) ‘porque se he donado, se recibirá algo a cambio’. El problema arriba cuando en vez de ser donados, esos bienes se acumulan para sí -como ocurre en los casos de Incesto, donde el usufructo (del padre, por ejemplo) de “los bienes más propios” (las hijas, por ejemplo) parece no tener límite; usufructo no sólo por parte del padre, sino también de la madre. (Saubidet, 2018a).

Lacan en el *Seminario XIV* va en esta misma línea de pensamiento sobre la idea de *propiedad privada*, cuando articula derecho, goce y “posesión”.

Lo que es seguro es que en el modo de producción patriarcal capitalista (basado en la idea de *propiedad privada*), en mayor o menor grado, la ideología que acompaña este modo es que el hombre que “posea” una mujer, tendrá derecho a usufructuar de ella no sólo en términos sexuales, sino en términos de capacidad de trabajo, como bien lo trabaja Silvia Federici en el *Calibán y la Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Pero esta explotación no es nueva. La socióloga italiana plantea que la acumulación originaria no sólo es producto del Descubrimiento de América y de la explotación de las colonias (sustracción, saqueo), como pensaba Marx, sino que se origina ante todo, con la explotación del cuerpo de las mujeres. El valor de las mujeres no es sólo sexual, también se liga a su capacidad de trabajo, y al valor de su saber sobre el cuerpo (aspecto omitido por la historia marxista). Ese saber que tenían ciertas mujeres (“las brujas”) sobre el cuerpo, fue sustraído durante el período de la llamada “quema de brujas”, y acumulado, para luego formar parte de eso llamado “ciencia”. El uso y abuso sobre la mujer no se circunscribe, como vemos, al ámbito sexual. Tal como lo afirma Lacan en esa misma clase del *Seminario XIV*, no se trata de una cuestión social, sino de una cuestión de valor. (Lacan, 1966-1967) Para finalizar, recordamos un texto de Marx recientemente traduci-

do por primera vez al español, y bastante olvidado, *Acerca del suicidio (1846 [2012])*, texto que parece contradecir la crítica a Marx sobre su olvido en relación a las mujeres y su explotación por parte de los hombres.

Este texto, por ser muy temprano dentro de su obra, es bastante fresco, liviano y posiblemente por esto, más “clínico”. Es un Marx lector de época, un sintomatólogo que sabe traducir en términos económicos la forma lógica relacional que subyace al padecimiento humano en el modo de producción capitalista europeo.

En este libro, Marx aborda dos cuestiones bastante olvidadas por la psicología moderna: por un lado, el aumento de la demencia con el crecimiento del capitalismo (en Gran Bretaña) y por el otro, el tema del suicidio, tomando casualmente cuatro casos de mujeres todas ligadas al padecimiento de ser objeto de posesión o de los padres, o de los maridos, de los tíos.

Resaltamos dos párrafos contundentes y poéticos: “El celoso necesita una esclava. El celoso puede amar, pero el amor que siente no es más que la contraparte lujuriosa de sus celos: *el celoso es, ante todo, un propietario privado*”. (Marx, 1846 [2012], 88)

El código civil junto con el derecho a la propiedad le permitió al marido celoso “encerrar a su esposa con los mismo cerrojos con los que un avaro cierra los baúles de cofre. La mujer es parte del Inventario”. (Marx, 1846 [2012], 83)

BIBLIOGRAFÍA

- Alberti, B. (1972). *Crítica de la sociología académica*. Argentina: Editorial El Coloquio, 1972.
- Alberti, B. y Mendez, M.L. (1987). *Antropología, Psicología y Psicoanálisis. Dos versiones de un ensayo*. Tekné. Buenos Aires: Colección Antropología, 1987.
- Alberti, B. y Mendez, M.L. (1993). *La familia en la crisis de la Modernidad*. Argentina: Ed.Libros de la Cuádriga, 1993.
- Althusser, L. (1966). *Pour Marx*, Paris: Maspero, 1966.
- Cevasco, R. (2015). ¿Todos proletarios? en *Nadie Duerma* nº 5, agosto 2015 <http://www.nadieduerma.com.ar/edicion-5/todos-proletarios-29.html> recuperado el 20 de abril de 2018.
- Derrida (1967). La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas, en *La escritura y la diferencia*. Editorial Nacional Madrid. Biblioteca de filosofía.
- Freud, S. (1915-1917). Conferencia XXVII La Transferencia. Lecciones Introductorias de Psicoanálisis. Freud, *Obras completas*. Biblioteca Nueva. Argentina: Hyspamerica, 1993.
- Federici, S (2015). *El Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Argentina: Tinta limón, 2015.
- Goux, J. (1973). *Ensayos sobre los equivalentes en el marxismo y el psicoanálisis*. Argentina: Calden.
- Lacan, J. (1953b). El mito individual del neurótico en *Intervenciones y textos*. Buenos Aires: Manantial, 1986.
- Lacan, J. (1957-1958). *Seminario V. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós. 1999.
- Lacan, J. (1958-1959). *Seminario VI. El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós, 2014.
- Lacan, J. (1966-1967). *Seminario XIV, La lógica del fantasma*. Versión íntegra. Inédito.
- Lacan, J. (1968-1969). *Seminario XVI. De un Otro al otro*. Argentina: Paidós, 2008.

- Lacan, J. (1969-1970). *Seminario XVII. El Reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. 2002.
- Lacan, J. (1972). Interventions sur l'exposé de P. Mathis: «Remarques sur la fonction de l'argent dans la technique analytique» au Congrès de l'École freudienne de Paris sur «La technique psychanalytique», Aix-en-Provence (après-midi). Parues dans *Les Lettres de l'École freudienne*, 1972, n° 9, pp. 195-205.
- Lacan, J. (1972-1973). *Seminario XX, Aun*. Buenos Aires: Paidós, 2015.
- Lacan, J. (1974-1975). *Seminario XXII, RSI*. Versión crítica. Rodríguez Ponte. Buenos Aires: Edición completa, 1989.
- Lacan, J. (1977-1978). *Seminario XXV. Momento de Concluir*. Inédito.
- Lacan, J. (1975). *Conferencias y charlas en Universidades norteamericanas. Scilicet* n° 6/7 Ediciones du Seuil, Paris 1976. Pp-5-63. Recuperado el 28 de mayo 2018. <https://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.5.1.26%20%20%20%20CONFERENCIAS%20Y%20CHARLAS%20EN%20UNIVERSIDADES%20NORTEAMERICANAS,%201975.pdf>
- Lacan, J. (1980a). La carta de disolución. 05/01/1980. Inédito.
- Lacan, J. (1980b). D'Écolage. 11/03/1980. Inédito.
- Marx, K. (1975). *Contribución a la crítica de la economía política*. Argentina: Ediciones Estudio.
- Marx, K. (1993). *Manuscritos: económicos y filosóficos*. Argentina: Altaya.
- Marx, K. (2007). *Miseria de la filosofía*. Caseros: Gradifco, 2007.
- Marx, K. (2010). *El Capital*, Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Marx, K. (2011). *Acerca del suicidio*. Buenos Aires: Las cuarenta, 2012.
- Mauss, M. (1971). Ensayos sobre los dones en *Antropología y sociología*. Madrid: Tecnos, 1979.
- Santarcángelo, J. y Borroni, C. (2012). El concepto de excedente en la teoría marxista: debates, rupturas y perspectivas. En la Revista de la Universidad Nacional de Colombia, *Cuadernos de economía*, Volumen 31, Número 56, p. 1-20, 2012. ISSN electrónico 2248-4337. ISSN impreso 0121-4772. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/ceconomia/article/view/32856/39450>
- Saubidet, A. (2016). ¿Qué se entiende por incesto? Aportes levistraussianos en la última enseñanza de Lacan, publicado en *MEMORIAS VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*, p.p. 717-720 ISSN 1667-675 <http://jmemorias.psi.uba.ar/>
- Saubidet, A. (2017a). Lévi -Strauss y Lacan: hacia una arqueología de la estructura cuaternaria". Artículo enviado al Congreso de Psicología UBA (2017). Publicado en *MEMORIAS XIX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. p 741-745. URL
- Saubidet, A. (2017b). Lacan: un filósofo. Revista *Nadie Duerma* año 5 n° 7, 2017 ISSN 2314-3231 <http://www.nadieduerma.com.ar/edicion-8/lacan-un-filosofo-93.html>
- Saubidet, A. (2018a). Incesto, el tabú de Edipo. Cuando la función del "por lo menos unos que no" es fallida, en *Stylus*, n° 35, Sexuação e Identidades, Brasil, RJ, fevereiro, 2018, ISSN 1676-157 p.p. 79 -102 versión bilingüe <http://stylus.emnuvens.com.br/cs/article/view/131/115>
- Saubidet, A. (2018b). Sobre el problema de la Universalización del Complejo de Edipo. Revista on line *Acheronta* N° 30 (2018). Dirigida por Michel Sauval ISSN 0329-9147 <http://www.acheronta.org/acheronta30/saubidet.htm>
- Saubidet, A. (2018c). *Lalangue*, lo que hace cuerpo. Retazos entre sentido, sonido y ritmo en Natalia Neo Poblet y Guido Idart (comp.). *Lalangue la poética del cuerpo*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva, 2018 (en prensa).
- Saubidet, A. (2018d). Deleuze y Lacan: un procedimiento posible sobre el prejuicio en Azares, C y Ros, *Lazos del psicoanálisis* (en prensa).